

de Camacho el desdén de Quiteria, que se la borró de la memoria en un instante; y, así, tuvieron lugar con él las persuasiones del cura, que era varón prudente y bien intencionado^a, con las cuales quedó Camacho y los de su parcialidad pacíficos y sosegados, en
 5 señal de lo cual volvieron las espadas á sus lugares, culpando más á^b la facilidad de Quiteria que á la industria de Basilio, haciendo discurso Camacho que, si Quiteria quería bien á Basilio doncella, también le^c quisiera casada, y que debía de dar gracias al cielo, más por habérsela quitado que por habérsela dado.

10 Consolado, pues, y pacífico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sosegaron; y el rico Camacho, por mostrar que no sentía la burla ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante, como si realmente se desposara. Pero no quisieron asistir á ellas Basilio ni su esposa ni^d secuaces, y, así, se fueron á la aldea de Basilio; que también los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe^e. Lleváronse consigo á D. Quijote, estimándole por hombre de valor y de pelo en pecho. Á sólo Sancho se le oscureció^f el alma, por verse imposibilitado de aguardar la
 20 espléndida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche; y, así, asendereado^g y triste, siguió á su señor, que con la cuadrilla de Basilio iba; y así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero llevaba, le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía; y, así, congojado^h y pensativo, aunque sin
 25 hambre, sin apearse del rucio, siguió las huellas de Rocinante.

a. ...varon prudente con. V.₃, BAR. =
b. ...mas la. TON. = *c.* ...tambien la qui-
 fiera. BAR. = *d.* ...ni sus secuaces. CL.,
 RIV., FK. = *e.* ...lisonjee y aplauda.

Lleváronse. ARG.₂. = *f.* ...le oscureció
 el. MAL., FK. = *g.* ...asendereado. C.₄,
 V.₃, BR.₄₋₅, BOW. = *h.* ...acongojado.
 A.₁, PELL., ARR., MAI.



CAPÍTULO XXII

Donde se da^a cuenta de^b la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, á quien dió felice cima el valeroso D. Quijote de la Mancha^c

GRANDES fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron
 5 á D. Quijote, obligados de las muestras que había dado defendiendo su causa; y al par de la valentía le graduaron la discreción, teniéndole por un Cid en las armas y por un Cicerón en la elocuencia. El buen Sancho se refociló tres días á costa de los novios, de los cuales se supo que no fué traza comunicada con la hermosa
 10 Quiteria el herirse fingidamente, sino industria de Basilio, esperando della el mismo^d suceso que se había visto. Bien es verdad que confesó que había dado parte de su pensamiento á algunos de sus amigos para que al tiempo necesario favoreciesen su intención y abonasen su engaño. 15

a. ...se cuenta. BR.₅, TON., BOW. =
b. ...cuenta la. C.₄, BR.₄₋₅, TON., BOW.
 = *c.* ...valeroso D. Quijote. Grandes.
 GASP., ARG.₁₋₂, BENJ. = *d.* ...el mismo

suceso. V.₃, BAR. = ...el mismo su-
 ceso. BOW. = ...el mismo suceso. A.₂,
 ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁₋₂, MAI.,
 BENJ., FK.

Á la poderosa inhalación, como se ha dicho en frase moderna, de realidad prosaica que los dos héroes acaban de recibir en las asendereadas bodas de Camacho, síguese ahora, á modo de introito, antes de las sublimes visiones de la cueva de Montesinos, un apacible diálogo, lleno de suave ironía, sobre la cultura humanista, y, por fin, la pintura del más árido paisaje, hermosada con una geografía tradicional y poética, exuberante de vida ideal.

« — No se pueden ni deben llamar engaños, — dijo D. Quijote, — los que ponen la mira en virtuosos fines. » Y que el de casarse los enamorados era el fin de más excelencia, advirtiendo que el mayor contrario que el amor tiene es la hambre y la continua necesidad; 5 porque el amor es todo alegría, regocijo y contento, y más cuando el amante está en posesión de la cosa amada, contra quien son enemigos puestos y declarados la necesidad y^a la pobreza; y que todo esto decía con intención de que se dejase el señor Basilio de ejercitar las habilidades que sabe^b, que, aunque le daban fama, no le daban 10 dineros, y que atendiese á granjear hacienda por medios lícitos é^c industriosos, que nunca faltan á los prudentes y aplicados. El pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener mujer hermosa, que, cuando se la quitan, le quitan la honra y se la matan. La mujer hermosa y honrada, cuyo marido es pobre, 15 merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de cuantos la miran y conocen, y, como á señuelo gustoso, se le^d abaten las águilas reales y los pájaros altaneros; pero, si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrechez, también la embisten los cuervos, los milanos 20 y las otras aves de rapiña, y la que está á tantos encuentros firme bien merece llamarse corona de su marido. « — Mirad, discreto Basilio, — añadió D. Quijote: — opinión fué de no sé qué sabio que no había en todo el mundo sino una sola mujer buena; y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era 25 la suya, y así viviría contento. Yo no soy casado, ni hasta agora^e me ha^f venido en pensamiento serlo; y, con todo esto, me atrevería á dar^g consejo, al que me lo pidiese, del^h modo que había de buscar la mujer con quien se quisiese casar. Lo primero le aconsejaría que mirase más á la fama que á la hacienda, porque la buena mujer no 30 alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo; que mucho más dañan á las honrasⁱ de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas. Si traes buena

a. ...necesidad de la. BR.₃. = b. ...que sabia que. ARR. = c. ...lícitos y industriosos. V.₃. BAR. = d. ...se la abaten. MAI. = e. ...hasta ahora me. TON., BOW. — ...hasta ahora me. A.₂. ARR., CL.,

RIV., GASP., MAI., FK. = f. ...ni estoy agora muy avenido con el pensamiento de serlo. ARG.₃. = g. ...dar a consejo. BAR. = h. ...pidiése, el modo. C.₄. = i. ...á la honra de. ARG._{1,2}. BENJ.

Línea 21. ...corona de su marido. — Por corta que sea la cultura de algunos, ¿quién ignora que esta máxima está tomada del libro de los Proverbios (14, 4): *Mulier diligens corona est viro suo?*

mujer á tu casa, fácil cosa sería^a conservarla, y aun mejorarla, en aquella bondad; pero, si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla, que no es muy hacedero pasar de un extremo á otro^b. Yo no digo que sea imposible, pero téngolo por dificultoso. »

Oía todo esto Sancho, y dijo entre sí: « — Este mi amo, cuando 5 yo hablo cosas de meollo y de sustancia, suele decir que podría yo tomar un púlpito en las manos y^c irme por ese mundo adelante predicando lindezas; y^d yo digo dél que, cuando comienza á enhi- lar sentencias y á dar consejos, no sólo puede tomar un^e púlpito en las manos, sino dos en cada dedo, y andarse por esas plazas á qué 10 quieres, boca. ¡ Válate el diablo por caballero andante, que tantas cosas sabes! Yo pensaba en mi ánima^f que sólo podía saber aquello que tocaba á sus caballerías; pero no hay cosa donde no pique y deje de meter su cucharada. »

Murmuraba esto algo^g Sancho, y entreoyó su señor, y preguntó: « — ¿Qué murmuras, Sancho? » 15

— No digo nada ni murmuro de nada, — respondió Sancho: — sólo estaba diciendo entre mí que quisiera haber oído lo que vuesa^h merced aquí ha dicho antes que me casara, que quizá dijera yoⁱ agora^j: « el buey suelto bien se lame ». 20

— ¿Tan mala es tu Teresa, Sancho? — dijo D. Quijote.

— No es muy mala, — respondió Sancho, — pero no es muy buena: á lo menos no es tan buena como yo quisiera.

— Mal haces, Sancho, — dijo D. Quijote, — en decir mal de tu mujer, que, en efecto^k, es madre de tus hijos. 25

— No nos debemos nada, — respondió Sancho; — que también ella dice mal de mí cuando se le antoja, especialmente cuando está celosa, que entonces súfrala el mismo^l Satanás. »

Finalmente, tres días estuvieron con los novios, donde fueron regalados y servidos como cuerpos de rey. Pidió D. Quijote al dies- 30

a. ...cosa será conservarla. ARG._{1,2}. BENJ. = b. ...otro; y no digo. BAR. = c. ...manos, é irme. BR.₄. = ...manos é irme. MAI., FK. = d. ...lindezas, é yo. BR.₄. = e. ...tomar púlpito. C.₄. V.₃. BR._{4,5}. BAR., TON., BOW. = f. ...mi ánimo que. ARG.₁. BENJ. = g. ...algo recio Sancho. ARG._{1,2}. BENJ. = ...algo

alto Sancho. MAI. = h. ...que vuestra merced. MAI. = i. ...dizera agora. BAR. = j. ...yo aora el. TON. = ...yo ahora el. A.₂. ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁. MAI., BENJ., FK. = k. ...en efeto es. V.₃. BAR., BR.₅. = l. ...el mismo Satanás. BOW. = ...el mismo Satanás. A.₂. CL., RIV., GASP., MAI., FK.

15. *Murmuraba esto algo Sancho.* — Es indudable, aquí falta algo. Hartzbusch y el que en todo le copió, Benjumea, añadieron *recio* á la palabra *algo*; Máinez puso *alto*; pero los tres han quedado en el mayor desamparo.

tro licenciado le diese una guía que le encaminase á la cueva de Montesinos, porque tenía gran deseo de entrar en ella y ver á ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos. El licenciado le dijo que le daría á un
5 primo suyo, famoso estudiante y muy aficionado á leer libros de caballerías, el cual con mucha voluntad le pondría á la boca de la misma ^a cueva y le enseñaría las lagunas de Ruidera, famosas ansimismo ^b en toda la Mancha y aun en toda España; y díjole que llevaría con él gustoso entretenimiento, á causa que era mozo que
10 sabía hacer libros para imprimir y para dirigirlos á príncipes. Finalmente, el primo vino con una pollina preñada, cuya albarda cubría un gayado tapete ó arpillera.

Ensiló Sancho á Rocinante y aderezó al rucio; proveyó sus alforjas, á las cuales acompañaron las del primo, asimismo bien proveídas; y, encomendándose á Dios y despidiéndose ^c de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos.

En el camino preguntó D. Quijote, al primo, de qué género y calidad eran sus ejercicios, su profesión ^d y estudios.

20 Á lo que él respondió que su profesión era ser humanista, sus ejercicios y estudios componer libros para dar á la estampa, todos de gran provecho y ^e no menos entretenimiento para la república;

a. ...misma. V. 3, BAR., BOW. — ...misma. A. 2, ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1. 2, MAI., BENJ., FK. — b. ...famosas afi- mismo en. TON. — ...famosas asimismo

en. ARR., ARG. 1. 2, MAI., BENJ., FK. — c. ...y despidiéndose de. C. 4, BR. 4. — d. ...su profesión y. C. 4. — e. ...y de no menos. TON.

11. ...cuya albarda cubría un gayado tapete. —

«Altivo, ufano, alegre, enamorado,
Rompiendo el aire el pardo jilguerillo,
Se sentó en los pimpollos de una haya,
Y con su pico de marfil nevado,
De su pechuelo verde y amarillo
La pluma concertó pajiza y gaya.»

(MIRA DE AMESCUA. Canción.)

Poner á una tela ó vestido rayas ó listas de diverso color que el fondo, se expresa en castellano con una sola palabra: con la voz *gayar*. Luego, «la pluma pajiza y gaya», significa que sobre el fondo pajizo aparecen en las plumas unas como fajas de diversos colores.

20. ...su profesión era ser humanista, sus ejercicios y estudios componer libros para dar á la estampa, todos de gran provecho y no menos entretenimiento para la república. — Recorriendo las páginas de *La Ciencia española*, vemos que no todos los literatos de entonces eran como el primo de Basilio, que, entre otros

que el uno se intitulaba *el de las libreas*, donde pinta ^a setecientas ^b y tres libreas, con sus colores, motes y cifras, de donde podían sacar y tomar las que quisiesen ^c, en tiempo de fiestas y regocijos, los caballeros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie, ni lambicando ^d, como dicen, el cerbelo por sacarlas conformes á sus
5 deseos é ^e intenciones. «— Porque doy al celoso, al desdeñado, al olvidado y al ausente las que les ^f convienen, que les vendrán más justas que pecadoras. Otro libro tengo, también, á quien he de llamar *Metamorfoseos* ó *Ovidio español*, de invención nueva y rara; porque en él, imitando á Ovidio á lo burlesco, pinto quién fué
10

a. ...donde pintaba setecientas. CL., RIV., ARG. 1. 2, MAI., BENJ., FK. — b. ...pinta setecientas y. V. 3, BAR. — c. ...que quise en. BAR. — d. ...alam-

bicando. V. 3, BAR. — e. ...de ffeos y intenciones. V. 3, BAR. — f. ...que le convienen. TON. — g. ...Metamorfóseos á Ovidio. MAI., FK.

libros, había escrito *el de las libreas*, los *Metamorfoseos* y el *Suplemento á Virgilio Polidoro*; obras tan farragosas, que hasta el buen Sancho las tenía por inútiles, y su amo decía que algunos de aquellos sabios se entretenían en averiguar cosas que no importaban un ardite al entendimiento y á la memoria.

No eran así, ciertamente, todos los pensadores del Renacimiento; pero no pocos habían convertido las ciencias en un cúmulo de necios pormenores con que se rellenaba el cerebro de la juventud escolar.

Que el estudio de los clásicos sea el *único* medio para labrar la cultura de los jóvenes; que tal sistema haya de prevalecer para fortificar, pulir y enriquecer las facultades intelectuales; es teoría contra la que se ha levantado crecido número de contradictores. Cuando al estudio de las ciencias acompaña el de las *humanidades*, que tanto contribuye á desarrollar y perfeccionar la personalidad humana, entonces, para nosotros, la enseñanza clásica no merece sino plácemes.

1. ...el uno se intitulaba «el de las libreas», donde pinta setecientas y tres. — Han leído pintaba Clemencin, Rivadeneyra, Argamasilla 1.ª y 2.ª, Máinez, Benjumea y Fitzmaurice-Kelly; y, como no está claro si es el historiador ó el primo de Basilio quien habla, hemos juzgado más prudente abstenernos de retocar el texto.

No así cuando dice más abajo *pinto*, por ser entonces claro y evidente que lleva la palabra el primo.

4. ...ni lambicando, como dicen, el cerbelo. — *Cerebelo* y *cerbelo* han desaparecido, mejor dicho, este último estaba ya anticuado en los comienzos del siglo XVII, pues en el soneto á Solisdán, alarde de arcaísmo (t. I, pág. 46), se dijo:

«Magüer, señor Quijote, que sandeces
Vos tengan el *cerbelo* derrumbado,
Nunca seréis de alguno reprochado
Por home de obras viles y soeces.»

la Giralda de Sevilla y el Ángel de la Madalena ^a, quién el Caño de Vecinguerra de Córdoba, quiénes los Toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos y Lavapiés en Madrid, no olvidándome de la del Piojo, de la del Caño Dorado y de la Priora; y esto
5 con sus alegorías, metáforas y translaciones ^b, de modo que alegran, suspenden ^c y enseñan á un mismo punto. Otro libro tengo, que le llamo *Suplemento á Virgilio Polidoro* (que trata ^d de la invención de las cosas), que es de grande erudición y estudio, á causa ^e que las cosas que se dejó de decir Polidoro, de gran sustancia, las averiguo
10 yo y las declaro por gentil estilo. Olvidósele á Virgilio de declararnos quién fué el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico; y ^f yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con más de veinte y cinco autores: por que vea vuesa ^g merced si he trabajado bien y si ha de
15 ser útil el tal libro á todo el mundo. »

Sancho, que había estado muy ^h atento á la narración del primo, le dijo: « — Dígame, señor (así Dios le dé buena manderecha en la impresión de sus libros): ¿sabríame decir (que sí sabrá, pues todo lo sabe) quién fué el primero que se rascó en la cabeza?; que yo
20 para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán.

a. ...la Magdalena, quien. GASP., MAI., FK. — b. ...y translaciones de. A. 2, ARR., CL., RIV., GASP. — c. ...suspendan. BOW. — d. ...que trató de. ARG. 2.

— e. ...causa de que. MAI. — f. ...Gálico è yo. BR. 4. — g. ...vea vuestra merced. BOW. — ...vea vuestra merced. MAI. — h. ...estado atento. TON.

1. ...la Giralda de Sevilla. — De la Giralda habló ya en la pág. 222 de este mismo tomo, donde la llamó *giganta*. Es una estatua que representa la Fe, colocada encima de la torre, en la catedral de Sevilla, el año de 1568, para servir á la misma de veleta.

2. ...los toros de Guisando. — Véase la nota de este cuarto tomo, cap. 14, pág. 222 á 224.

3. ...las fuentes de Leganitos... la del Caño dorado y de la Priora. — De estas y de otras no menos celebradas habló ya en *La ilustre fregona*:

« Los mancebos, con sólo un criado y á caballo en dos muy buenas y caseras mulas salieron á ver la fuente de Argales, famosa por su antigüedad y sus aguas, á despecho del *Caño dorado* y de la reverenda *Priora*, con paz sea dicho de Leganitos y de la extremadisima fuente *Castellana*, en cuya competencia pueden callar *Corpa* y la *Pizarra* de la Mancha. » (Ed. SANCHÁ, pág. 77).

7. ...Virgilio Polidoro. — La obra de éste, tratada aquí con finisima ironia estaba ya escrita en 1499, y se intitula *De rerum inventoribus*.

— Sí sería, — respondió el primo, — porque Adán no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos ^a; y, siendo esto así y siendo ^b el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaría.

— Así lo creo yo, — respondió Sancho. — Pero dígame ahora: ¿quién fué el primer volteador del mundo? 5

— En verdad, hermano, — respondió el primo, — que no me sabré determinar por ahora hasta que lo estudie. Yo lo estudiaré en volviendo adonde tengo mis libros, y ^c yo os satisfaré cuando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera.

— Pues mire, señor, — replicó Sancho: — no tome trabajo en 10 esto, que ahora he caído en la cuenta de lo que le he preguntado. Sepa que el primer volteador del mundo fué Lucifer cuando le echaron ó arrojaron del cielo, que vino volteando hasta los abismos.

— Tienes ^d razón, amigo », dijo el primo.

Y dijo ^e D. Quijote ^f: « — Esa pregunta y respuesta no es tuya, 15 Sancho: á alguno la has oído decir.

— Calle, señor, — replicó Sancho; — que á buena fe que, si me doy á preguntar y á responder, que no acabe de aquí á mañana. Sí, que, para preguntar necedades y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de vecinos. 20

— Más has dicho, Sancho, de lo que sabes, — dijo D. Quijote; — que hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan ^g un ardite al entendimiento ni á la memoria. »

En estas y otras gustosas pláticas se les pasó aquel día, y á la 25 noche se albergaron en una pequeña aldea, adonde el primo dijo á D. Quijote que desde allí á la cueva de Montesinos no había más de dos leguas, y que, si llevaba determinado de entrar en ella, era

a. ...cabellos y manos, y siendo. ARG. 1, BENJ. — ...cabeza y manos; y siendo. ARG. 2. — b. ...siendo él el primero. TON. — c. ...libros, è yo. BR. 4. — d. ...Teneis

razon. CL., RIV., ARG. 1, 2, BENJ. — e. ...y Don Quijote. TON. — f. ...y Don Quijote añadió: Esta pregunta. TON. — g. ...no importa un. BR. 4.

14. — *Tienes razón, amigo*. — Porque Clemencin leyó *teneis*, Hartzbusch, para autorizarlo, acudió con la palmeta levantada contra los rehacios en punto á novedades. « Ha de ser *teneis*, — dijo, — porque el que habla ha tratado poco antes á Sancho de *vos*, diciéndole *yo os satisfaré*. »

¡Mezquino reparo! ¡Cuántas veces hemos pasado, aun dándonos cuenta de ello, del *tú* al *vos* y de éste al *usted*!

Á tales cambios nos llevan á veces la viveza del diálogo y el interés en la defensa, junto con las alternativas y espontáneas muestras de mayor ó menor respeto hacia la persona con quien hablamos.

menester proveerse ^a de sogas para atarse y descolgarse en su profundidad. D. Quijote dijo que, aunque llegase al abismo, había de ver dónde paraba. Y, así, compraron casi cien brazas de sogas, y otro día, á las dos de la tarde, llegaron á la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas y ^b intrincadas ^c, que de todo en todo la

a. ...menester prouerse de. C. — pesas é intrincadas. GASP., MAI., FK.
b. ...espesas é intrincadas. BR. — ...es- = c. ...y intrincadas, que. BENJ.

4. ...llegaron á la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas. — Qué mudanza haya sufrido la famosa cueva de Montesinos desde los días en que supone el novelista bajó á ella nuestro D. Quijote, lo explica puntualmente la fidelísima descripción que de la misma se hace aquí por quien, lleno de fe cervántica, quiso inspeccionarlo todo bajando hasta donde la naturaleza del terreno lo consiente:

«UNA VISITA Á LA CUEVA DE MONTESINOS Y LAGUNAS DE RUIDERA. — Hacía tiempo que deseaba conocer los sitios en que ocurrieron las principales aventuras del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, y un triste acontecimiento de familia, llevándome al centro de aquel país, me proporcionó la ocasión, que no quise desperdiciar, de visitar la famosa cueva de Montesinos y lagunas de Ruidera, tan bien poetizadas por la brillante imaginación del manco de Lepanto.

Dispuesto el viaje, aunque la estación no era la más á propósito, y acompañado de varias personas, nos dirigimos desde el Bonillo en un desvencijado carro del país á la Osa de Montiel, pueblo corto, y que forma parte del antiguo y conocido campo de este nombre. Al día siguiente de llegar á la Osa, y en el mismo carro, salimos en dirección de la famosa cueva por un camino no del todo malo. Á las dos leguas llegamos á un cerro llamado Cabezo de San Pedro, á cuyo pie está situada la famosa cueva.

En un rellano de corta extensión, á la falda del cerro ó Cabezo de San Pedro, con exposición al Oeste, donde crecen algunas encinas, y que forma un declive como de 50°, se ve una abertura elíptica y vertical á la superficie del suelo como de ocho metros de Norte á Sur y siete de Este á Oeste, formada por una piedra de un metro de espesor en figura de arco, y delante, sea por derrumbamiento ú otras causas desconocidas, se halla obstruida la entrada por una gran piedra: á sus lados dos aberturas al interior de la cueva. En éstas no se ven zarzas ni ramaje alguno que impidan penetrar, aunque, según las noticias de los naturales del país, hace tiempo que existía una vid; mas en el día no se advierte ningún vestigio, y solamente en el rellano de la entrada, y al lado de la piedra que la obstruye, crecen algunas hiedras á favor de la humedad que hay en aquel sitio. Las entradas de la cueva son angostas y con declive hacia el interior, muy rápido, llenas de cantos sueltos y piedras que las hacen poco practicables y aun peligrosas, particularmente la de la derecha: la de la izquierda, más ancha y menos inclinada, da más fácil acceso á un espacio abovedado como de cuatro metros y casi circular, y á su derecha hay una bajada resbaladiza por la humedad y por grandes bloques de piedra; pero con cuidado se puede descender á otro espacio, igualmente inclinado al Este, y á cuyo fin, y á la izquierda, hay una especie de pozo más largo que ancho y como de un metro de profundidad, con un depósito de agua que, según

ciegan y encubren. En viéndola se apearon el primo, Sancho y D. Quijote, al cual los dos le ^a ataron luego fortísimamente con las sogas; y, en tanto que le fajaban y ceñían, le dijo Sancho: «— Mire

a. ...los dos ataron. BR.

dicen, siempre se halla á la misma altura, sin disminuir ni aumentar, y cuya agua es fresca y perfectamente potable. Tanto en la pared como en la bóveda que forma el techo, se ven algunas estalactitas, ni abundantes ni grandes, efecto de las filtraciones de las aguas, que rompí con mi bastón y que conservo. Aquí ya la luz que penetra por las aberturas de la cueva se va debilitando, en términos que se hace precisa la luz artificial, á cuyo fin llevábamos provisión de hachas de viento. En las rinconadas de la bóveda se refugian de día una porción de murciélagos, que algunos cayeron á nuestros pies espantados por el ruido de las voces y el resplandor y humo de las hachas. En el extremo de la izquierda del interior sigue la cueva más baja de techo, más angosta, con el piso más en declive, húmedo y más resbaladizo, dando paso á otra especie de pozo en donde hay otro depósito de agua, mayor que el de que se ha hecho mención; siguiendo bajando el terreno por entre piedras y barro, que hacen más difícil la marcha, y á la izquierda, hay otro rellano como el anterior, y se sigue descendiendo hasta el fondo de la cueva, que dista como cuarenta metros de la entrada: allí se vuelve á encontrar agua que corre de Norte á Sur, y llaman el vado, por espacio, á lo menos, de unos diez y seis metros; siendo su profundidad casi de uno, y su anchura más ó menos, según permite la sinuosidad del terreno y los peñascos del interior de la cueva.

El rellano en que es de suponer que se durmió D. Quijote, y á donde en tiempo de Cervantes se bajaba descolgándose con cuerdas, y ahora es accesible á pie llano, sirve de asilo á los pastores del contorno en tiempo de lluvias, y se conoce por las piedras que hay reunidas y montones de cenizas. Hace algún tiempo que, reunidos cuatro de aquéllos, acercaron otra piedra y, al sacarla del lugar en donde estaba, descubrieron una moneda de plata muy bien conservada del tiempo de César: otra de Tiberio, de igual tamaño y conservación, se había encontrado poco antes, y ambas creo las conserva la Academia de la Historia, á quien las regaló D. José Cándido Peñafiel, cura de Alhambra, pueblo de las inmediaciones. La falta de aire, apagando las luces, hace imposible ir más lejos al interior de la cueva, cuyo término ó extensión no se conoce. Tanto en el arco de la entrada como en las piedras del interior se leen algunos nombres, groseramente entallados, de las diferentes personas que han visitado la cueva, y entre ellos algunos extranjeros; pero no se ve ningún recuerdo del inmortal genio que la ha hecho tan famosa.

Por lo que dejo dicho, y suponiendo que en tiempo de Cervantes se hallase obstruida la entrada de la cueva por ramaje, no es inverosímil que el Ingenioso Hidalgo tuviese que abrirse paso con su invencible espada, y que las pacíficas aves, refugiadas en aquella obscuridad, saliesen en tumulto asustadas por los terribles mandobles del atrevido caballero: se comprende también que el primo y Sancho descolgasen á D. Quijote por la entrada de la izquierda, como más practicable, y que á las pocas varas sintiesen aligerarse el peso, lo que conviene con el relato de D. Quijote de que, llegando á terreno firme, hiciese un lío con la cuerda ó sogas, sentándose encima, durmiéndose, y viéndose en sueños, que á él le parecían realidad, la portentosa aparición del afligido Montesinos, el sepulcro de Durandarte, la procesión de la señora Belerma y